

mujerhoy ● com

mujerhoy

**MO
DA**
"Flash"
pasarela

DESCUBRIMOS A LA AUTÉNTICA

Genevra Casanova

"Nadie me ha regalado nada"

* LA FELICIDAD: MISIÓN (MUY) POSIBLE * Y ADEMÁS... JULIA NAVARRO, LILY COLLINS, CAROLINE KENNEDY



» **Mujer hoy. ¿Es un sueño hecho realidad poder dedicarse, por fin, al arte y la cultura?**

Genoveva Casanova. La verdad es que sí, porque nunca tuve oportunidad de desarrollarme profesionalmente en aquello para lo que me había preparado. Era un reto muy importante para mí.

Habrà gente que diga: “Claro, es la exnuera de la duquesa de Alba...”. Trabajo en la Fundación porque formo parte de la familia y porque tengo una preparación adecuada. Desde que me quedé embarazada, sabía que era un condicionante para que se me considerara con seriedad. Pero siempre creí que, si con humildad, demuestras con tu trabajo quién eres, la gente lo acaba reconociendo. Al final, aprendí a que no me importe mucho si me critican o no.

¿Qué queda por conocer del legado de la Casa de Alba?

Muchísimo, la colección es muy grande. Estamos preparando cursos de posgrado, conferencias, exposiciones... Y barajamos la posibilidad de un certamen de arte.

¿Siente más responsabilidad por su vinculación familiar?

Sí, definitivamente. Por el cariño que les tengo y porque es la familia de mis hijos. No solo cumples un trabajo, también quieres que tu familia esté orgullosa de ti. Es bonito pensar que trabajas para algo con 500 años de historia.

¿Cree que el lado “popular” ha dañado la verdadera trascendencia de la Casa de Alba?

Sí, ha empañado su valor. Parte de lo único bueno que puede traer la crisis es volver a recordar qué es lo importante.

¿Cómo empieza su vocación por el arte y la literatura?

Siempre supe que era lo mío. Empecé a escribir con 11 años y estudié Filosofía porque creía que lo más importante para poder expresar

era entender. Quería ir más y más atrás para comprender por qué las cosas funcionan así. Te das cuenta de que todas las ramas del saber dependen unas de otras, y no acaba el hambre de conocer.

¿Sus padres tenían relación con el mundo del arte y de las letras?

Bueno, en mi familia hay una mezcla interesante. La relación viene más por el hermano de mi madre, profesor de la Universidad de Berkeley, en San Francisco. Es experto en Filosofía India. Mi abuelo materno era psicoanalista e introdujo el psicoanálisis en México.

Sus dos abuelos eran españoles.

Sí, por parte de madre y de padre. El abuelo de mi padre era militar, como él, y llegó a México a principios del siglo XX. Mi abuelo materno llegó como exiliado durante la Guerra Civil.

Y resulta que su futuro da un giro total al llegar a España y quedarse embarazada. Alguna vez ha confesado que fue un aprendizaje duro... Sí...

Ha dicho que supuso una renuncia muy fuerte. Y que eso la llevó al mundo de la publicidad y de la moda, aunque no era lo que había pensado. ¿Supuso una frustración para usted?

Sí, lo fue. Me tocó una circunstancia especial, porque supongo que la gente piensa que es un cuento de hadas, pero no ha sido así. Sacrifiqué muchísimo, porque había cosas más importantes. Pero sí, una parte de mí tenía nostalgia. Siempre me había imaginado rodeada de libros, con mis gafitas, leyendo y escribiendo. Y luego,

“LA GENTE PIENSA QUE MI VIDA HA SIDO UN CUENTO DE HADAS, PERO NO. HE TENIDO QUE SACRIFICAR MUCHO”.

“NUNCA SÉ LO SUFICIENTE. ESTOY LEYENDO LIBROS DE MECÁNICA CUÁNTICA, TODO LO QUE CAIGA EN MIS MANOS”.

me acabo poniendo joyas y vestidos. Eso te ayuda a tener humildad. Además me ha dado la posibilidad de ocuparme de mi familia. Hubiera sido absurdo no aprovecharlo y agradecerlo. Pero ahora necesito dedicarme a lo que me alimenta a mí.

No terminó sus estudios.

No, hice seis años de Filosofía, pero cuando estaba terminando, embarazada, tuve que guardar reposo. Intenté retomarlo, pero desde aquí era difícil y no quería instalarme en México ni separarme de los niños. Sigo estudiando muchísimo. Tener un papel no es tan importante.

Trabajó con el partido de Acción Nacional de México y la marcó una matanza de campesinos en Chiapas, que despertó en usted la necesidad de la ayuda humanitaria. ¿Le interesa política?

Me apasiona. Es lo que más me interesa al conocer un país. Por eso mi relación con Acnur fue especial, porque los problemas en los que trabajaba tenían trasfondo político. Al fin y al cabo, la gente huye de sus casas por un conflicto que normalmente tiene que ver con la política.

Colabora con muchas ONG y reconoce que su labor es posible gracias a su proyección mediática.

Hubiera trabajado de todas formas en el mundo humanitario, pero quizá en el terreno, que es lo que más admiro. A veces, la posición en la que estoy ha ayudado a resolver problemas.

¿Se siente orgullosa de ser independiente?

Sí, es importante para mí. Me educaron para ser independiente, todas las mujeres de mi familia hemos trabajado. Mi situación me facilita las cosas, pero nadie me regala nada. Al contrario. Me ha costado mucho demostrar que valgo. La gente te mira con prejuicios. Pero no pasa nada, es un reto. Me digo: “Aunque hayas trabajado en publicidad, sirves para esto; tienes que aprender, pero funcionas”. Lucho contra los prejuicios de los demás y los míos.

¿Se ha sentido injustamente tratada?

Bueno... He tenido momentos duros, muy difíciles. Es complicado asimilar que estás expuesto a que cualquiera te juzgue. A personas como a mí no se nos permite el más mínimo error. Como soy muy dura conmigo, muy exigente, hace que me esfuerce mucho y que me afecte más el juicio

de los demás. Siempre siento que hay algún punto de razón en lo que alguien puede opinar sobre mí.

¿Qué valores le gustaría inculcar a sus hijos?

Por encima de todo, la generosidad y la bondad. Los niños nacen con instinto para lo bueno y ayudarles a que lo sigan es lo importante.

Da la impresión de que es usted más liberal que el medio social con el que se ha relacionado.

[Largo silencio] No lo sé. Me he encontrado con gente muy conservadora y muy liberal. Crecí con una familia muy conservadora, pero de mentalidad muy abierta, y eso me ha ayudado a sentirme cómoda en cualquier situación. Valoro mucho unos principios firmes, pero que implican aceptar a personas distintas. Uno no tiene por qué tolerar a los demás, sino reconocer lo que pueden aportar.

¿Tiene muchos amigos en España?

No soy de muchos amigos... y cada vez menos.

¿Con quién suele compartir sus aficiones?

Mucho con amigos, gente interesante: pintores, artistas, de aquí y de México. Y con mi familia. Con mis abuelos siempre: me hablan de un buen libro o les cuento que vi una buena exposición.

MUY PRIVADO

- **Me apasiona la India...** la India y el budismo me ayudaron a percibir la vida como una energía y a construir una manera de ver el mundo. La madre Teresa decía que esa energía positiva transforma el universo.
- **El artista que más me ha impresionado...** Salvador Dalí y Frida Kahlo.
- **Y el escritor...** Jean-Paul Sartre, Nietzsche, Heidegger, Gibram Khalil.
- **Un domingo perfecto...** Mi clase de yoga por la mañana, comida en el jardín con mis hijos y luego cine con ellos también.
- **Sigo una dieta ayurvédica** pero la he dejado un tiempo, iy he engordado! Ahora volveré.
- **Soy disciplinada...** por temporadas. Soy de concentrarme mucho en una cosa, terminarla y pasar a otra.

Parece usted muy inquieta

Sí, mucho. Nunca sé lo suficiente. Ahora estoy leyendo libros de mecánica cuántica, ¡imagínate! Leo desde budismo hasta los apócrifos de la Biblia, lo que caiga en mis manos [Risas].

¿Y tiene proyectos de libros, de novelas?

Sí, ¡pero no me he atrevido a publicar! ¡Me criticarían muchísimo! He publicado artículos sobre mis viajes y es una vía que me gustaría seguir.

Parece que ahora ya está encaminada...

Estoy concentrada en el arte, ¡pero no quiero renunciar a nada! No voy a dejar el mundo humanitario o la fotografía. Soy demasiado inquieta.

¿Y también un tanto melancólica?

Creo que sí... [Risas] Ahora que lo dices... Tengo una visión de la vida muy emocional, sensible. Siento la parte hermosa que mucha gente quizá no puede sentir. Supongo que es algo que entienden quienes trabajan en el mundo humanitario: cuando eres capaz de sentir esa parte hermosa que hay en el dolor, tratas de que florezca.

¿Cómo ve su futuro?

[Largo silencio] Ni idea. Ya no me atrevo a ver el futuro [Risas]. Puede cambiar tanto, que no me atrevo a imaginar cómo seré dentro de 20 años. Lo único que me gustaría conseguir es que mis hijos sean buenas personas y yo ser capaz de entregarme a la vida sin miedos. ■